

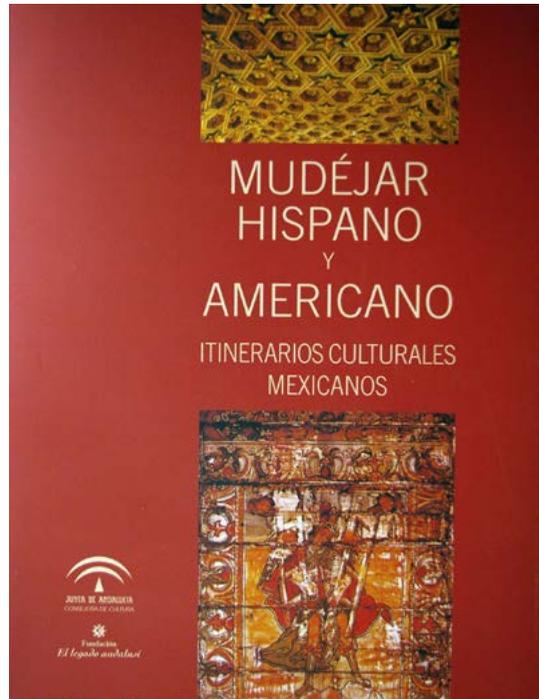
AA.VV. *Mudéjar hispano y americano. Itinerarios culturales mexicanos*. Granada: El Legado Andalusi, 2006, 267 pp. y 394 ils.

El mudéjar, entendido como el conjunto de formas estéticas y materias prácticas que fueron llevadas por los primeros españoles a América, está formado por elementos que proceden por un lado del arte hispano musulmán y por otro recoge las tendencias de los estilos románico y gótico europeos, perviviendo ambas en la geografía americana dos siglos después de su llegada.

Esta forma artística, que en la península se había asociado al término de la conquista y a la aceptación por los nuevos pobladores de las técnicas constructivas y decorativas de los musulmanes, en América dio lugar a una nueva poética al fundirse la estética propiamente americana con las tendencias que llegaban de Europa, dando lugar a unas propuestas formales alternativas, pero siempre cercanas a los modelos peninsulares.

Este libro forma parte de un proyecto que desde la Junta de Andalucía, busca revalorizar y difundir este amplio patrimonio histórico, a través de iniciativas como el Itinerario Cultural Mudéjar llevado a cabo por la Fundación El Legado Andalusi, la cual tras la publicación de *Síntesis de Culturas. Mudéjar. Itinerario Cultural del Mudéjar en México*, aborda la publicación de esta magnífica obra que reseñamos. El contenido de la misma está organizado en dos partes. Una primera compuesta por diez trabajos firmados por profesores e investigadores de alta calidad relacionados con la materia como son: Ignacio Henares Cuéllar, Alfredo Morales, Gonzalo Borrás Gualis, María Teresa Pérez Higuera, Pilar Mogollón Cano-Cortés, Rafael López Guzmán, José Manuel Rodríguez Domingo y Rodrigo Gutiérrez Viñuales; la segunda, bajo el título de: *Itinerarios Culturales*, propone una serie de rutas culturales con las que se puede recorrer México de la mano de significados profesores y especialistas en la materia como son: Alberto Ruy-Sánchez, José Antonio Terán Bonilla y Luz de Lourdes Velásquez Thierry, Gloria Espinosa Spínola y Juan Benito Artigas.

El texto con el que se inicia la primera parte se titula: *La realidad histórica del mudéjar*. En él, el profesor Ignacio Henares Cuéllar analiza como el estudio del espíritu y trascendencia del mudéjar ha sido objeto de atención dentro de nuestra historiografía desde el siglo XIX, como centro de un debate estilístico e histórico, debido fundamentalmente a su amplia pervivencia así como a su diversidad en España desde la Edad Media hasta bien entrado el siglo XVIII y a su continuación en el Nuevo Mundo. Un contexto que en la actualidad ha dado lugar a que su estudio se haya visto clarificado desde un espíritu metodológico y crítico, gracias a la progresiva normalización de los aspectos técnicos-formales y estilísticos, así como al conocimiento de las condiciones sociales y productivas y a la plena integración de los análisis del mudéjar dentro de un modelo de historia global. El capítulo siguiente se titula: *El arte mudéjar como*



*síntesis de culturas*. En este texto su autor, el profesor Alfredo Morales, tras indicar que la esencia del mudéjar está en su carácter unitario y en su condición de nueva realidad artística, fruto de la fusión de la cultura islámica y cristiana, hace una aproximación al tema centrándose en la arquitectura, valiéndose para ello de ejemplos sobresalientes de la misma y recurriendo a análisis estructurales, fórmulas compositivas y vocabulario ornamental, estableciendo según los casos los precedentes islámicos y cristianos.

El profesor Gonzalo Borrás Gualis firma el tercero de los títulos: *Arte mudéjar aragonés*. El autor realiza un estudio de esta manifestación artística en Aragón, que le sirve no sólo para analizar dicho foco, sino que le permite llevar a cabo una reflexión general sobre el arte mudéjar, teniendo en cuenta los aspectos comunes que el mudéjar aragonés en concreto, tiene con otros focos nacionales de la península, así como los factores de diversidad que le son propios. Para ello hace un análisis del mismo teniendo en cuenta sus componentes históricos, geográficos, sociales y económicos, así como los sistemas de trabajo utilizados, los maestros aragoneses de obras de moros y su ornamentación y estructuras características.

*Arquitectura mudéjar en los reinos de Castilla, León y Toledo*, es el texto propuesto por María Teresa Pérez Higuera. Con él propone una aproximación a su conocimiento, teniendo en cuenta que en su proceso de formación y desarrollo son indiscutibles los factores locales, tanto de tradición islámica, como los incorporados de elementos del occidente europeo. Muestra de esta forma como son decisivos en las diversas zonas geográficas de la península, de tal manera que han permitido establecer las características propias del mudéjar en las diferentes regiones, sin olvidar otros aspectos que pueden calificarse de comunes entre ellas y que hablan de relaciones e influencias mutuas. Estos rasgos habituales, como nos indica la profesora Pérez Higuera, son evidentes de forma especial en el foco Castellano-Leones. Como novedad, se analiza de un modo global el mudéjar en el área castellana, incorporando el foco toledano, que tradicionalmente se estudia de forma separada, de modo que sin olvidar los rasgos o las variantes locales, nos introduce en los signos de unidad presentes en el uso de los mismos patrones, tanto en la construcción de iglesias, como en la de casas, palacios y fortificaciones.

La profesora Pilar Mogollón Cano-Cortés es la autora del siguiente estudio titulado: *Arte mudéjar en Extremadura*, donde tomando como punto de partida el año 1142 con la conquista de Coria por Alfonso VII, analiza el desarrollo del mudéjar en Extremadura, lugar en el cual esta forma de expresión se utilizó para llevar a cabo las más diversas empresas artísticas, civiles, militares y religiosas, dominando estas últimas, donde presenta una gran variedad de modelos y calidades.

Tres son los textos firmados por el profesor Rafael López Guzmán. En el primero de ellos bajo el título: *Andalucía Mudéjar*, el autor analiza como la conquista no supuso el inicio de construcciones de características mudéjares en Andalucía, sino que primero generó un proceso de repoblación y redefinición de las ciudades y edificaciones existentes, teniendo que esperar hasta el siglo XIV para que aparezcan las primeras construcciones mudéjares en esta región, donde en lo que se refiere a la arquitectura religiosa, será el gótico el estilo utilizado, sin duda en un intento por mostrar un arte de importación que identificará a los nuevos destinatarios, aunque en estas construcciones muy pronto empezarán a aparecer detalles de evidente sabor islámico, y por lo tanto mudéjar, hecho que sucede igualmente en la arquitectura civil y señorial. El segundo de los textos lleva por título: *El mudéjar en las Islas Canarias*. En él tras indicarnos la significación histórica de la conquista del archipiélago canario, nos señala que el rasgo más característico que define su mudéjar es la carpintería, ya que en Canarias no hay que buscar la características construcciones de ladrillo con adornos de yesería que encontramos en el resto de la península, sino que allí el mudéjar lleva el sello de la carpintería hispano musulmana, reflejada en los techos, balcones y ajimeces. *Mudéjar*

en *Iberoamérica*, es el último. En él nos traslada a América para exponer como fue un ámbito en el que el mudéjar se desarrolló en los territorios que integraron los dos virreinos constituidos en el siglo XVI, siendo sus técnicas constructivas útiles para crear una serie de modelos espaciales, arquitectónicos y decorativos, que unieron buena parte de la geografía conformando una unidad visible en numerosas obras que el profesor López Guzmán analiza a través de los ejemplos más representativos.

Bajo el título: *El medievalismo islámico en la arquitectura occidental*, el profesor José Manuel Rodríguez Domingo, nos muestra como en la arquitectura occidental los elementos procedentes del pasado pueden producir nuevos y asombrosos conjuntos de posibilidades creativas, basándose no sólo en las fuentes sino también en la capacidad de formar con ellas un estilo.

Finalmente, el profesor Rodrigo Gutiérrez Viñuales es el autor del artículo que cierra la primera parte de esta magnífica obra. Bajo el epígrafe: *La seducción de La Alhambra: recreaciones islámicas en América*, analiza la gran influencia que los revivals medievales surgidos con el romanticismo tuvieron en el continente americano, donde el gótico y el románico se utilizaron fundamentalmente en diseños de templos, mientras que el islámico o neo árabe tuvieron un gran arraigo en los edificios de carácter civil, en especial de recreo, como los baños públicos o residencias privadas, ejemplos de un gran exotismo.

El segundo grupo de trabajos se engloban dentro del apartado: *Itinerarios culturales Mexicanos*. Se abre con un texto titulado: *El viaje a la geometría profunda*, donde Alberto Ruy-Sánchez nos hace reflexionar sobre el mestizaje de la cultura americana, diciéndonos que el conocimiento de la diversidad de la cultura española es paralelo al descubrimiento de la diversidad indígena de América, siendo esa valoración de las diferencias culturales clave para comprender el mestizaje de ambas.

El primer itinerario lleva por título *De Veracruz a Oaxaca* y con él sus autores José Antonio Terán Bonilla y Luz de Lourdes Velásquez Thierry, nos invitan a hacer un recorrido por una serie de poblaciones mexicanas en las que el mudéjar influyó en sus manifestaciones culturales. Estos lugares durante época virreinal formaban parte de las regiones geográficas de los obispados de Puebla y Oaxaca, en la actualidad repartidas por los estados de Veracruz, Tlaxcala, Puebla y Oaxaca.

*De México a Michoacán* es el título del segundo itinerario escrito por la profesora Gloria Espinosa Spínola. Desarrollado por México D.F. y el Estado de Michoacán, ámbitos que en época prehispánica conformaban respectivamente el centro del imperio azteca y el reino purépecha, tiene como puntos inicial y final, la capital azteca y la ciudad de Pátzcuaro. Dicho recorrido comienza atravesando el Estado de México para pasar al de Michoacán, donde se visitan las poblaciones de Charo, Morelia, actual capital del Estado y antigua Valladolid, y continuar hasta Pátzcuaro, lugar donde se materializó el pensamiento cristiano utópico del emblemático obispo Vasco de Quiroga. Desde Pátzcuaro se proponen rutas secundarias para visitar otros centros como Tzintzuntzan, Erongarícuaro, Uruapan y Angahuan.

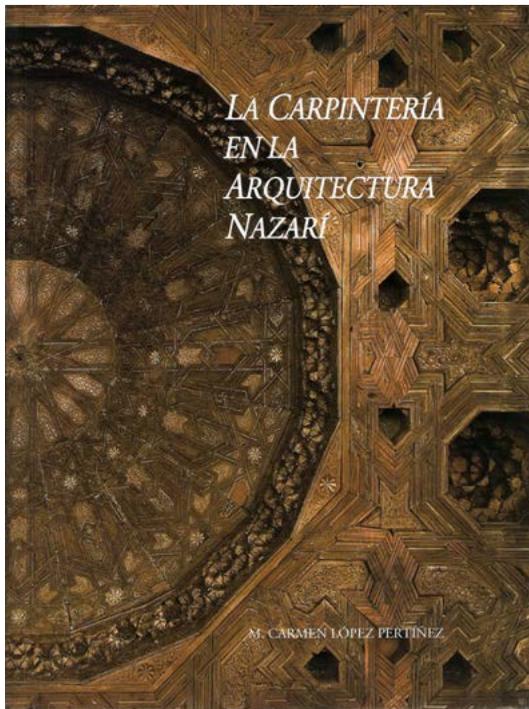
Finalmente el tercer itinerario es el propuesto por el profesor Juan Benito Artigas y lleva por título *De Yucatán a Chiapas*. La ruta que se plantea abarca una amplia zona y discurre a partir de tres centros, Mérida, Campeche y San Cristóbal de las Casas. Los itinerarios trazados desde ellos incluyen una mínima parte del territorio histórico maya, que recientemente se ha incorporado a la dinámica turística poseyendo aún grandes extensiones de difícil acceso, conformadas por reservas de la biosfera, parques naturales, pantanos o esteros. Por ello, varios de los recorridos aquí planteados son nuevos, abiertos gracias a una reciente red de comunicaciones, donde se está llevando

a cabo de forma constante una gran labor de conservación y recuperación de un rico patrimonio arquitectónico, como es el caso de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas.

Para terminar decir que con esta obra se enriquece el panorama historiográfico del mudéjar tanto en España como en Iberoamérica, esperando que desde la Junta de Andalucía y El Legado Andalusi, se continúe incentivando el estudio y los conocimientos de tan rico patrimonio.

MARÍA DE LA ENCARNACIÓN CAMBIL HERNÁNDEZ

Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad de Granada.



M.<sup>a</sup> CARMEN LÓPEZ PERTIÑEZ. *La carpintería en la arquitectura nazarí*. Granada: Instituto Gómez Moreno de la Fundación Rodríguez Acosta, 2006. 442 pp.

La relación de la madera con la arquitectura ha sido históricamente tan estrecha, que mucho le debe la segunda a la primera en la definición de su esencialidad, siendo injustificado el papel secundario que tradicionalmente se le ha otorgado a los componentes lignarios. Si bien es cierto que el término carpintería encierra un universo diverso en el empleo de este material, el libro que nos concierne centra su interés en aquellas estructuras que forman parte activa dentro de un edificio.

La tradición de los estudios sobre el empleo de la madera en la arquitectura granadina es larga, presentando dos extremos claros que hablan de la trascendencia, permanencia y vigencia del tema. Los iniciales trabajos de Manuel Gómez-Moreno González, *Edificios mudéjares de Granada*, publicada en 1873; Manuel Gómez-Moreno Martínez, del que se publicó en 2001 una obra inédita de 1898 sobre *La Carpintería en Granada*, o

Leopoldo Torres Balbás, quién abordó este tema de una forma puntual a lo largo de su obra, se completan con los aparecidos a partir de los años setenta y ochenta del siglo XX, centrados en su mayoría en el análisis de lo mudéjar. Así la labor de algunos profesores de la Universidad de Granada ha permitido mantener el interés por uno de los apartados más identificativos del arte granadino, como las investigaciones de Ignacio Henares Cuéllar, Antonio Fernández Puertas, José Manuel Gómez-Moreno Calera o Rafael López Guzmán.

No obstante la amplitud y calidad de las obras aparecidas, en ellas el trabajo de la madera bajo la dinastía nazarí se ha visto siempre abordado en puntuales ocasiones y escasas monografías. Es